

**PRIMERA PARTE:
HISTORIA DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS DE CHILE
Y SU RELACIÓN CON EL ESTADO**

- I -

LA HISTORIA LARGA DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS DE CHILE

CAPÍTULO PRIMERO

UNA OCUPACIÓN LARGA DEL TERRITORIO

El territorio que ocupa Chile en la actualidad ha tenido una larga historia de poblamiento. Alrededor de hace unos 10.000 años -y según algunos autores incluso más- arribaron desde el norte grupos de cazadores-recolectores que constituyeron comunidades a lo largo de todo el espacio que queda entre la Cordillera de Los Andes y el mar. Vestigios de su habitar subsisten desde el norte árido hasta la zona austral, lo que muestra su enorme capacidad de expansión y movilidad. Ellos son la base de nuestra diversidad cultural y étnica. En el transcurso de aproximadamente catorce siglos, los descendientes de estos primeros pueblos fueron transformándose poco a poco en diversas culturas y pueblos, los pueblos indígenas de Chile, los que sobreviven y los que han desaparecido. Estos pueblos y comunidades culturizaron un territorio salvaje, le otorgaron nombres a los cerros, ríos y paisajes, ocuparon por años y años las tierras donde hoy vivimos. Las primeras poblaciones probablemente eran pequeñas y poco a poco aumentaron en densidad, en capacidad tecnológica, en producción agrícola. Los descendientes de esos primeros pueblos, tuvieron que enfrentarse a los europeos al momento de su llegada. Un período nuevo se iniciaba en la historia americana, el de la resistencia e integración a la ocupación extranjera.

La intención de este capítulo es resaltar que muchos siglos antes de la llegada de los colonizadores europeos, existían en la franja que hoy conforma Chile, distintas culturas, cada una con sus propias formas de desarrollo, dominio sobre su entorno natural, creencias y valores. Esta línea temporal que se extiende desde las primeras ocupaciones hasta la actualidad, se ha definido como la Ocupación Larga del Territorio, concepto que amplía la visión tradicional de una historia que sólo para algunos comenzaría en el siglo XVI.

1. Nuestros primeros antepasados

Siempre hay un comienzo, incluso para una de las historias más antiguas de nuestro continente americano y de su poblamiento. Hombres y mujeres, emigraron desde África hacia el noreste asiático y desde allí penetraron al continente americano, tras las manadas de animales. Ellos serán los verdaderos conquistadores de América.

El estrecho de Bering vinculó a estas poblaciones con el continente a través de una vía terrestre durante la glaciación Wisconsin; en adelante este puente congelado no siempre estaría disponible, pero sí se sabe que al menos hubo tres posibilidades de ingreso a nuestro continente y en tres tiempos diferentes. Estas comunidades, serán las más antiguas del continente americano y nuestros primeros antepasados.

En la época que el clima pleistocénico comenzaba a mejorar, grupos de cazadores, en reducidas agrupaciones familiares se desplazaron de norte a sur por el territorio

americano hasta alcanzar las tierras que hoy comprende Chile¹. Los primeros hombres y mujeres, llamados paleoindios por los especialistas, o “indios antiguos” en una traducción libre, ocuparon distintos ambientes nunca antes habitados, alcanzando la Patagonia alrededor de los 9.000 años a.C., tras la caza de milodones, caballos americanos y camélidos antiguos, con sus puntas de proyectil llamadas Fell muy parecidas en su forma a “las colas de pescado”², debido a que la base que penetra en el dardo tiene ese aspecto. En el territorio árido, los grupos y agrupaciones de “indios antiguos” probablemente ocuparon los entornos de lagos de agua dulce, bosques y valles, en espacios con recursos favorables durante ese tiempo. En el desierto también había un grupo humano antiguo llamado Tuina que vivía en cuevas -buen refugio natural-, iniciándose el poblamiento por los 9.000 años a.C. Más hacia el sur, otros cazadores antiguos dejaron sus testimonios en tres sitios arqueológicos representativos: Quereo -territorio semiárido cercano a los Vilos-, Taguatagua -territorio fértil central, valle de Cachapoal- y Monte Verde -cercano a Puerto Montt-. En este último sector, hubo una larga ocupación indígena y conocimiento del territorio probablemente desde hace 33.000 años atrás³:

El sitio arqueológico Monte Verde tiene una de las fechas más tempranas de nuestro continente y evidencia la gran antigüedad de la presencia humana en América. Sus fechas radiocarbónicas, demuestran que en esta época ya existían pequeños grupos humanos viviendo perfectamente adaptados en el sur de Chile⁴.

Sobre el primer sitio, el nivel I presenta evidencias de origen humano asociadas a caza de caballos americanos por los 10.000 años a. C. Las condiciones de aridez al término del Pleistoceno, habrían acelerado la explotación de mamíferos de grandes proporciones⁵ en el nivel Quereo II⁶. Por los 9.000 años a. C., y en relación con el segundo sitio, “... las ocupaciones paleoindias se relacionan estrechamente con labores de caza especializada de megamamíferos...”⁷, vinculadas con artefactos líticos como la punta de proyectil de tipo Fell, usada en el extremo sur y centro de Chile para cazar y faenar mastodontes. En el tercer sitio, localizado en el extremo

¹ Núñez, Lautaro. “Los primeros pobladores (20.000 ? a 9.000 a.C.)”. En: Jorge Hidalgo, Virgilio Schiappacasse, Hans Niemeyer, Carlos Aldunate e Iván Solimano (Eds.), pp. 13-31. *Prehistoria. Desde sus orígenes hasta los albores de la conquista*. Editorial Andrés Bello. Santiago. 1989. p. 13.

² Bird, Junius. “Antiquity and migración on the early inhabitants of Patagonia”. *Geographical Review* 281. New York. 1938.

³ Ardila, G. y G. Politis. “Nuevos datos para un viejo problema: investigación y discusiones en torno del poblamiento de América del Sur”. *Boletín del Museo del Oro* N° 23, pp. 3-45. 1989.

⁴ Adovasio, J. Y D. R. Pedler. “Monte Verde and the antiquity of humankind in the Americas”. *Antiquity* N° 71. 1997. p. 573.

⁵ Llamados megafauna o megamamíferos.

⁶ Núñez, Lautaro; Juan Varela, Rodolfo Casamiquela y Carolina Villagrán. “Reconstrucción multidisciplinaria de la ocupación prehistórica de Quereo, centro de Chile”, pp. 99-118. *Latin American Antiquity*. Vol. 5. N° 2. The Society American Archaeology. USA. 1994. p. 99.

⁷ Núñez, Lautaro, Juan Varela, Rodolfo Casamiquela, Virgilio Schicappasse, Hans Niemeyer y Carolina Villagrán. “Cuenca de Taguatagua en Chile: El ambiente del Pleistoceno y ocupaciones humanas” *Separata de la Revista Chilena de Historia Natural*, pp. 503-519. Vol. 67. N° 4. Sociedad de Biología de Chile. Santiago. 1994. p. 504, 513.

más meridional, las familias paleoindias suman a la caza del mastodonte -elefante americano- la explotación de recursos vegetales que implican readaptaciones al singular bosque húmedo austral⁸. Las fechas de 12.500 años a. p. de Monte Verde II, dan cuenta de un grupo de personas que no sólo eran cazadores de megafauna, sino que conocían ampliamente su territorio, con explotación de unas veinte plantas distintas, de las cuales hoy día se le conocen propiedades medicinales, además de recolección de papas, explotación de ambientes marinos –algas- y cordilleranos⁹. Sobre los paleoindios en el territorio estepario austral, Patagonia, se tienen evidencias de presencia humana desde al menos 12.000 a.p., en sitios como la cueva Los Toldos, Lago Sofía (11.500), Tres Arroyos (11.800) y Fell, cuyos niveles más profundos del sitio dan cuenta de una ocupación hacia los 11.000 a.p.

Hacia fines de los años 10.000 -fines del Pleistoceno-, hombres y mujeres explotaban una amplia gama de recursos y medio ambientes. Con el aumento de la temperatura y humedad, en el Holoceno temprano se observa una mayor diversificación en el aprovechamiento de ambientes, recursos y hábitat como bosques templados, bosques húmedos y zonas costeras, que conllevó a una proliferación de tecnologías locales y cambios culturales acelerados; aumento demográfico, mayor tamaño de grupos y mayor densidad demográfica. Con ello, se sientan las bases para la diversidad cultural que se desarrollará posteriormente durante el arcaico.

Posteriormente al período de los antiguos indígenas, paleoindios, y desde un recorrido de norte a sur de nuestro país, los antiguos cazadores de la puna también llamados arcaicos, registran fechados fluctuantes entre los 9.000 a los 6.000 años a.C.¹⁰. En ambas punas, seca y salada, la tendencia a utilizar áreas abiertas y puntas triangulares por los cazadores del arcaico temprano, sería una herencia de los ancestros paleoindios¹¹. El arcaico temprano se subdivide en dos etapas temporales. Del sitio Tuina, que se caracteriza por ser la primera fase en la Puna de Atacama (9.000 a 7.500 a.C.), se sabe que eran cazadores de camélidos que preferían las alturas moderadas -prealtiplánicas-, estableciendo un ambiente particular en los valles serranos; y Patapatane, la segunda fase localizada en la Puna ariqueña (7.500 a 5.000 a.C.), con un patrón más estable de asentamiento, de carácter más estacional y en ambientes de más altura. Posteriormente, en el período arcaico medio (6.000 a 4.000 a.C.), se advierte cierto abandono de ocupación, situación que tal vez avalarían que estas poblaciones estarían articulando el litoral¹² a raíz de ciertos impactos de sequías. El período Arcaico tardío propiamente tal, muestra en ambas punas una especializada adaptación a la caza y recolección. En la puna salada (Puna de Atacama), se conoce un uso especializado de recursos donde las poblaciones

⁸ Núñez, Lautaro. “Los primeros pobladores...” Op. cit.: 28. Tom Dillehay. “Monte Verde: aporte al conocimiento del paleoindio en el extremo sur”. *Gaceta arqueológica andina* 1 (4-5).1982. Lima.

⁹ Dillehay, Tom. *The Settlement of the Americas. A New Prehistory*. Basic. Books. 2000.

¹⁰ Santoro, Calógero. “Antiguos cazadores de la puna (9.000 a 6.000 a.C.)”. En: Jorge Hidalgo, Virgilio Schiappacasse, Hans Niemeyer, Carlos Aldunate e Iván Solimano (Eds.), pp. 33-55. *Prehistoria. Desde sus orígenes hasta los albores de la conquista*. Editorial Andrés Bello. Santiago. 1989. p. 33.

¹¹ *Ibíd.*:54.

¹² *Ibíd.*: 54, 55.

estaban organizadas en eficientes circuitos de trashumancia, asociados a campamentos -conjunto de habitaciones y labores- semipermanentes coincidente con la domesticación de camélidos. También en la puna seca, se avistan campamentos estables o semipermanentes en zonas de bofedales¹³, caza especializada y probable domesticación de animales.

Todos estos pueblos cazadores andinos, son los responsables de los inicios de la vida en la altiplanicie y Puna, con aportes tan importantes como la domesticación de llamas, inicio de cultivos y construcción de estilos de vida semisedentarios con campamentos complejos que eran recintos habitacionales y de servicio, con mayores recursos constructivos, donde la densidad poblacional era más significativa. Estos campamentos presentaban algunos rasgos especiales como bodegas, cementerios, depósitos de basura, etc.

Paralelamente, el litoral estaba ocupado por poblaciones pescadoras y recolectoras arcaicas relacionadas a dos maneras de subsistencia: arcaicos cazadores-recolectores y arcaicos pescadores -alrededor de los 9.000 años a.C.-. Tiempo después (7.000 a.C.), las poblaciones del litoral basaban su economía entre el litoral y los oasis cercanos del desierto tarapaqueño, en Acha, Camarones, Tiliviche, etc. Otros más al sur, como los Huentelauquén y otras poblaciones especializadas en la explotación de recursos lacustres -lagos-, cohabitan entre la costa y el interior. Las actividades pesqueras se acentúan por los 5.000 años a. C. y se muestran en el extremo norte los verdaderos pescadores que derivan del “núcleo de pescadores andinos” que, gracias al anzuelo, lograron explorar las profundidades del mar¹⁴. Este novedoso instrumento contribuyó a que la forma tradicional de caza y recolección se desplazara hacia la consolidación de grupos de adaptación marítima arraigados al piso ecológico costero.

Sin embargo, al avanzar hacia el sur el agua dulce se convierte en un recurso cada vez más abundante y extensivo; lo mismo que los recursos proteicos terrestres -fauna- y los carbohidratos -flora-, haciendo que a partir de determinadas latitudes fueran más productivas la caza y la recolección que la pesca. Esta situación se acentúa desde el río Choapa hacia el sur¹⁵.

En términos generales, es muy improbable que las poblaciones arcaicas costeras, hubieran podido transformarse en una sociedad de tipo más compleja¹⁶, porque en esta costa árida las familias no tuvieron la posibilidad de trabajar la tierra y en consecuencia no hubo un control productivo y político centralizado. Sin embargo, sí

¹³ Champas que crecen en suelos muy húmedos.

¹⁴ Llagostera, Agustín. “Caza y Pesca marítima (9.000 a 1000 a.C.)”. En: Jorge Hidalgo, Virgilio Schiappacasse, Hans Niemeyer, Carlos Aldunate e Iván Solimano (Eds.), pp. 57-79. *Prehistoria. Desde sus orígenes hasta los albores de la conquista*. Editorial Andrés Bello. Santiago. 1989. pp. 61, 67, 72, 76 y 78.

¹⁵ *Ibidem*.

¹⁶ La arqueología define como una sociedad compleja a las ocupaciones con notables logros productivos culturales, ideológicos, constructivos, y que los irradiaron en un ámbito mayor a su espacio originario.

se puede plantear que en la costa árida de valles y quebradas hubo una extensión del modelo costeño¹⁷, que implicó que los pescadores se inclinaron a los modos de producción marítimos, trocando sus recursos con comunidades agricultoras. En la costa centro, aun cuando la información es escasa, la etnohistoria se refiere "... a la existencia de un grupo pescador netamente especializado en actividades marinas...", los changos; y en el litoral semiárido, más hacia el sur, se entiende que la caza, la pesca y la recolección mantuvieron más importancia en relación con la horticultura. Con estas investigaciones, se concluiría que esta sociedad no logró superar la condición de arcaica¹⁸, lo que no implica que fueran simples. Cabe recordar aquí, que los pescadores llamados Chinchorro de Arica, por los 3.000 años a.C., presentan momificaciones humanas artificiales únicas en el mundo, con evidencias de alta complejidad ritual¹⁹.

Las familias cazadoras y recolectoras gradualmente comprendieron la importancia de producir sus propios alimentos, domesticar los animales y adquirir, por la misma vía, una vida de carácter cada vez más sedentario; de este modo, "... de la caza se transitó a la crianza, de la recolección vegetal a la horticultura o agricultura de 'jardín' y de los pequeños huertos a una agricultura plena..."²⁰. Sin embargo, no hay que olvidar que la anterior secuencia progresiva entre los 5.000 años a. C. a los 500 d. C., se manifiesta con transposiciones de formas y modos de producir, algunas veces presentando modalidades y énfasis diferentes, ya sea en el territorio árido, semiárido, fértil central y estepario austral, donde "... ya no fue necesario trasladar la vida hacia los recursos, sino mas bien estos se multiplicaron donde el hombre decidió su asentamiento"²¹.

Entre los años 5.000 a los 2.000 a.C., en las tierras altas del territorio árido las familias practicaban cacerías especializadas y tenían campamentos semisedentarios -con recintos habitacionales circulares aglomerados- que sostenían su crecimiento poblacional. La trashumancia entre los Andes y las tierras más bajas, perduraron hasta los 3.000 a 2.000 años a. C., "... cuando de esta matriz de caza surgen labores pastoriles con la domesticación de llamas en quebradas -sitio Puripica-..."²²; probablemente vinculada con los primeros huertos cercanos a los oasis en ríos puneños. En cambio, los cazadores del territorio semiárido, que se protegían en cuevas, no intentaron asimilar cultivos de valor alimenticio -sitio Pichasca-²³.

¹⁷ Modelo reconocido por Rostworowski para la costa peruana y aplicable en este caso. (Rostworowski, M. *Etnia y Sociedad: costa peruana prehispánica*. I. E. P. Lima. 1977).

¹⁸ Llagostera, Agustín. "Caza y Pesca marítima..." Op. cit.: 79.

¹⁹ Standen, Vivien. "Pueblos de la costa". *Pueblos del Desierto. Entre el Pacífico y los Andes*, pp. 29-44. Ediciones Universidad de Tarapacá. Departamento de Arqueología y Museología. Museo San Miguel de Azapa. Universidad de Tarapacá. Arica. 2001. p. 37.

²⁰ Núñez, Lautaro. "Hacia la producción de alimentos y la vida sedentaria (5.000 a.C. a 500 d.C)". En: Jorge Hidalgo, Virgilio Schiappacasse, Hans Niemeyer, Carlos Aldunate e Iván Solimano (Eds.), pp. 81-105. *Prehistoria. Desde sus orígenes hasta los albores de la conquista*. Editorial Andrés Bello. Santiago. 1989. p. 81.

²¹ Núñez, Lautaro. "Hacia la producción..." Op. cit.: 105.

²² *Ibíd.*: 102.

²³ *Ibíd.*: 103.

Pero, fue a partir del primer milenio a. C. que el paisaje será domesticado y los cambios agropecuarios como la misma producción de alimentos se multiplicarán notablemente, entre el centro y norte de Chile. Surgen así, las primeras manifestaciones de vida más sedentaria.

En este período, las poblaciones que ocupaban el territorio árido, a la par de mantener su horticultura arcaica -más antigua- y domesticación de animales, se integra la experiencia de otros grupos altiplánicos que provinieron de la región cercana del lago Titicaca. A partir de esta integración, se incrementa la utilización de llamas como alimento y carga, y los cultivos como maíz, yuca, porotos, papas, zapallos, ají, etc., y se incorporan también nuevas ecozonas o territorios bien acotados para la actividad agropecuaria, donde también las poblaciones del litoral se hicieron parte en la recepción de estos cambios. En este contexto se hacen presente los primeros conjuntos de viviendas e instalaciones de servicio -también llamadas aldeas- vinculadas a eficientes sistemas productivos con mayor sedentarismo en el territorio árido²⁴, tales como las localizadas en Alto Ramírez -Arica-, Caserones -Tarapacá-, Guatacondo, Tulo, Tilocalar y otros en la Puna de Atacama -agropastores-.

Por su parte, los agricultores y pastores de la cultura El Molle –posiblemente, con ancestros puneños y transandinos-, ingresan al territorio semiárido alrededor de los 1.000 a. C., también con la idea aldeana más eficiente, si se les compara con los campamentos estacionales anteriores, logrando incluso complejos asentamientos fortificados²⁵. Estas nuevas culturas van ingresando al área de Chile central, a través de las comunidades y culturas que se las conoce como de El Molle y Llolleo, donde “... difundieron los beneficios agrarios y ganaderos con el apoyo sustancial de cacerías, recolección marina y vegetal, expandiendo sus influencias incluso más hacia el sur”²⁶. Las poblaciones que cubrían el territorio estepario austral disponían de la fauna como recurso, lo que afianzó las prácticas cazadoras, pescadoras y recolectoras del mar.

Este proceso de domesticación de la naturaleza, permitió una mayor estabilidad productiva -agropecuaria- como habitacional, dotando a las poblaciones de una forma de vida de carácter más aldeano y relacionado con una pervivencia más o menos sedentaria en gran parte del país. Plantas y animales están al servicio de la sociedad indígena y con ello, las raíces de las labores pecuarias -llamas- y agrícolas.

El tránsito de la sociedad cazadora a la agrícola, tendió a una eventual concentración de espacios habitacionales con el objeto de proteger las áreas cultivadas y en otros casos aparece asociada a la domesticación de animales, que consolidó con el tiempo

²⁴ *Ibíd.*: 104.

²⁵ Ampuero, Gonzalo (ms.). “Arqueología del Norte Chico: proceso cultural y relaciones”. *III Congreso de Arqueología Argentina*. Salta. 1974.

²⁶ Núñez, Lautaro, “Hacia la producción...” *Op. cit.*: 104.

una mayor organización de los pueblos, junto a una especialización laboral²⁷. Es así como, "... se enriqueció la cultura con la aparición de la cerámica y la metalurgia -de cobre principalmente-, se perfeccionaron los utensilios de trabajo, (...) surgen nuevos cultos relacionados con el agua y la tierra"²⁸. De esta manera, el período llamado formativo del Norte Grande de Chile, representó precisamente la formación de un nuevo estilo de vida productor de alimentos, creándose las bases "... para la gestación de una nueva sociedad en el Norte Grande"²⁹.

2. La formación del Norte Grande

Alrededor de los 2.000 a 1.000 años a. C., se identificaron nuevos elementos culturales que van a enriquecer el modelo de vida de las poblaciones existentes -cazadoras, recolectoras y pescadoras-. Estos elementos se distinguirán "... por obras artísticas, artesanales y aspectos tecnológicos que, junto con cambios en los patrones de entierro y residenciales, marcaron el inicio de la remoción de estructuras ideológicas de los pueblos -arcaicos- del norte de Chile"³⁰. En el período formativo, así denominado por la arqueología, se fusionó el temprano desarrollo cultural especializado en caza, recolección y pesca, con otras poblaciones provenientes del altiplano y en menor grado circumpuneña³¹ y valleserrana, donde la vida se transformó a una de carácter más sedentario. A través de los contactos con las caravanas altiplánicas y vallesteras, las poblaciones locales recogen nuevos cambios y se inicia el auge de la textilera y la modalidad de la práctica funeraria de los enterratorios en forma de túmulo, nombre que recibe porque se disponían los cuerpos y las ofrendas bajo acumulamiento de tierra mezclada con ramas, troncos y esteras, entre otros elementos que dieron lugar a estos montículos³².

Con el tiempo, se conformó una historia aldeana vinculada a la producción de excedentes y una consolidación agrícola pecuaria y artesanal con nuevas normas de convivencia. Sitios representativos de estas ocupaciones, son Alto Ramírez, Caserones, Guatacondo y Tulo, por citar algunos. Con los excedentes originados por una alta productividad en la agricultura, se intensificó el intercambio con sociedades costeras y altiplánicas y, a partir de estos contactos, se incorporaron en las sociedades locales nuevas representaciones -iconos- como el "... culto al sacrificador, al cóndor y al puma, representado en la simbología textil y en hueso, la

²⁷ Muñoz, Iván. "El período formativo en el norte grande (1.000 a.C. a 500 d.C.)". En: Jorge Hidalgo, Virgilio Schiappacasse, Hans Niemeyer, Carlos Aldunate e Iván Solimano (Eds.), pp. 107-128. *Prehistoria. Desde sus orígenes hasta los albores de la conquista*. Editorial Andrés Bello. Santiago. 1989. P. 107.

²⁸ *Ibidem*.

²⁹ *Ibid.*: 128.

³⁰ *Ibid.*: 111.

³¹ Que son todos los pueblos que se ubican en la puna de Atacama o en su contorno inmediato, por lo mismo involucra a ocupaciones humanas del norte de Argentina y la segunda región de Chile. Los pueblos propiamente altiplánicos del centro-sur andino son aquellos que ocupan las tierras altas del centro-sur de Bolivia, sur peruano y la primera región del norte chileno.

³² Muñoz, Iván. "El período formativo..." *Op. cit.*: 108, 111, 125-128.

que aparece en tabletas de uso ritual para la inhalación de alucinógenos³³. En relación con las evidencias e interpretaciones arqueológicas, se sostiene que a fines del período formativo, "... hubo algunos personajes o dirigentes que tuvieron cierta connotación sacerdotal; funcionarios que, posiblemente, además de ejercer actividades religiosas, coordinaban actividades económicas y poseían cierto predominio en la organización social de estos grupos aldeanos"³⁴.

El período formativo dio paso a los Desarrollos Regionales que eran poblaciones locales o pueblos identificados con tradición Tarapaqueña y Atacameña -en el norte-, los que entraron en contacto con la colonización Tiwanaku, incorporando una serie de prácticas tales como el modelo de explotación de los valles desérticos del Pacífico, intercambios de excedentes y gran desarrollo artesanal y ritual en torno a los iconos de este centro ceremonial altiplánico.

3. Tiwanaku

El Estado de Tiwanaku se expandió en territorios que actualmente se vinculan con Bolivia, Perú, noroeste argentino y norte de Chile. Particularmente, entre los 600 y 1.000 d. C., parte de nuestro territorio como Arica, Tarapacá y Atacama, estuvieron bajo la directa influencia de esta cultura³⁵.

Tiwanaku incorpora "... una periferia de colonos altiplánicos en los valles del extremo norte de Chile (...) y a un espacio marginal³⁶ de intercambio de bienes en el borde occidental de la puna de Atacama..."³⁷; la periferia está representada arqueológicamente por la fase Cabuza en Arica (300 a 700 d. C.), en tanto que la ultraperiferia por la fase Quitar (400 a 700 d. C.)³⁸ en los oasis atacameños. Los valles ariqueños habían alcanzado complejos logros culturales y productivos, y el valle de Atacama otro tanto; estos espacios se incorporaron a sus contactos caravaneros por medio del envío de calorías y tráfico de intercambio de bienes.

Su estrategia, primero, fue la de crear una semiperiferia alrededor del Titicaca, controlando sus dominios y sumando una considerable fuerza de trabajo, como también bienes altiplánicos. Esta semiperiferia circunlacustre -alrededor de lagos- consolidó una intensa producción agropecuaria, artesanal y de bienes de prestigio. La incorporación de una periferia en las tierras bajas y altas en ambos bordes de la meseta, implicó la explotación directa, diversa y complementaria de otras zonas ecológicas y de diferente productividad. Aquí se implantaron filiales con colonos

³³ *Ibíd.*: 108, 128.

³⁴ *Ibíd.* 128.

³⁵ Berenguer, José y Percy Dauelsberg. "El norte grande en la época de Tiwanaku" (400 a 1.200 d.C.). En: Jorge Hidalgo, Virgilio Schiappacasse, Hans Niemeyer, Carlos Aldunate e Iván Solimano (Eds.), pp. 129-180. *Prehistoria. Desde sus orígenes hasta los albores de la conquista*. Editorial Andrés Bello. Santiago. 1989. p. 129.

³⁶ En relación con los núcleos de recursos y sociedades más complejas (sinónimo: ultraperiferia).

³⁷ Berenguer, José y Percy Dauelsberg. "El norte grande..." Op. cit.: 146.

³⁸ *Ibíd.*: 147, 153.

altiplánicos (*mitmaqunas*), articulando el archipiélago vertical que significó la ocupación de territorios discontinuos donde cada uno de ellos tenía productividades distintas y por lo tanto complementarios entre sí; de este modo cada territorio es como una isla, separado uno de otros y de allí el concepto de archipiélago³⁹. A través de este modelo, se surtió de maíz, coca, ají, calabazas, jíquima, yuca, pescado, mariscos y varios artículos de importancia económica y social. Además, la utilización de la ultraperiferia permitió el desarrollo de una conexión meridional -San Pedro de Atacama- de carácter aldeano que, en un área más amplia les permitió también el control de intercambios, como asimismo penetrar ideológicamente en las elites locales⁴⁰. Aún no está claro si el régimen impuesto para contactar con la elite, fue del altiplano nuclear -actual altiplano central de Perú y Bolivia cuyas poblaciones se disponían alrededor del lago Titicaca-, pero no se duda de su énfasis en establecer hegemonía a través de su aparato religioso.

Entre los años 1.000 y 1.200 d. C., Tiwanaku pierde su dominio en el lago Titicaca. A raíz de un fuerte impacto de sequías reiteradas, este Estado, que mantuvo bajo su control a etnias de las tierras altas y bajas, por su gradual desintegración cede el paso a los señoríos regionales que en el tiempo del contacto español se reconocerán como Kollas, Lupagas, Pakajes, Charkas, Karangas, Aricas, Picas, Lípez, Atacamas, Chichas y otros⁴¹.

Tal como se mencionó anteriormente, entre la penetración de Tiwanaku y el Tawantinsuyo de los inkas en el norte grande Chile, se identifican los Desarrollos Regionales -alrededor de los 900 a 1400 d. C.⁴²- en los valles tarapaqueños y atacameños. Esto tiende al desapego de movimientos hacia el eje central de Tiwanaku, rompiendo los tráficos a larga distancia y emergiendo con ello, una alta autonomía en los territorios altos -altiplánicos del norte de Chile, noroeste Argentina, sur Perú y sur Bolivia-. Como consecuencia se intensifica la interdigitación de grupos étnicos, reunidos a través de una red de patrones de tráfico caravanero a menor distancia⁴³, reflejados en el arte rupestre de petroglifos -grabado sobre roca- y geoglifos -grabado sobre tierra- monumentales, junto a rutas y estaciones de tráfico.

El período adquiere una dinámica regida por el entrecruzamiento de varias esferas de interacción posiblemente orientadas, como etnias, por un patrón generalizado de complementariedad, que se caracteriza por una alta movilidad,

³⁹ Concepto del antropólogo John Murra. *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. I. E. P. Lima. 1975.

⁴⁰ Berenguer, José y Percy Dauelsberg. "El norte grande..." Op. cit.: 178.

⁴¹ Ibídem. Y Núñez, Lautaro. *Cultura y conflicto en los oasis de San Pedro de Atacama*. Editorial Andrés Bello. Santiago. 1992. p. 59.

⁴² Schiappacasse, Virgilio, Victoria Castro y Hans Niemeyer. "Los Desarrollos Regionales en el Norte Grande de Chile (1.000 a 1400 d.C.)". En: Jorge Hidalgo, Virgilio Schiappacasse, Hans Niemeyer, Carlos Aldunate e Iván Solimano (Eds.), pp. 181-220. *Prehistoria. Desde sus orígenes hasta los albores de la conquista*. Editorial Andrés Bello. Santiago. 1989. p. 181.

⁴³ Núñez, Lautaro y Tom Dillehay. *Movilidad giratoria, armonía social y desarrollos en los Andes Meridionales: patrones de tráfico e interacción económica*. Norprint. Universidad Católica del Norte. Antofagasta. 1995. p. 107.

con mecanismos claves tales como el tráfico caravanero, el establecimiento de colonias, un patrón de asentamiento núcleo-periferia generalizado, ferias y otros, todo lo cual otorga a este período una dinámica inconfundible⁴⁴.

Las poblaciones del norte grande de Chile que se involucraron en este dinámico período, ocuparon los valles y oasis occidentales -asociados a la subárea de quebradas que llegan al mar y, los oasis interiores y quebradas endorreicas-, y la costa desértica y vertiente o sector occidental circumpuneña⁴⁵. Respecto de la subárea de los valles occidentales, se sugiere que una multiplicidad de poblaciones foráneas cohabitaron con parte de la población local. En Lluta, Azapa y Codpa se asentaron los Carangas y en los valles de Lucumba y Sama, los Lupacas⁴⁶. En la vertiente occidental circumpuneña, se identifica la Tradición del Desierto o de Tierras Áridas que comprende claramente la unidad lingüística Kunza de las poblaciones atacameñas de la Cuenca del Salar, valle de Atacama y valle del Loa con sus afluentes. En tanto que el complejo Toconce-Mallku, se identifica con la Tradición Altiplánica de grupos étnicos probablemente aymarizados instalados en enclaves del río Loa, que se evidencia en ciertos topónimos y nombres que han pervivido hasta hoy⁴⁷, incluyendo asentamientos preinkaicos y altiplánicos propiamente tales.

4. Los Inkas y su influencia en el Norte Grande hasta la zona central

La actual ciudad peruana del Cuzco fue la capital de una gran confederación andina llamada Tawantisuyu. Tempranas fuentes históricas indican que en la primera mitad del siglo XIV, el Inka Pachakutek comenzó la conquista del Kollasuyu -parte meridional de este imperio-, derrotando al poderoso reino Kolla que se ubicaba al sur del Titicaca. En esta época, es posible que la expansión Inka haya llegado hasta la región de Tarapacá, al conquistar los reinos Aymara del altiplano que ya ocupaban las cabeceras y valles altos de esa región. Posteriormente, el sucesor de Pachakutek, Topa Inka Yupanqui, somete definitivamente a los Kolla, termina de conquistar a los señores Aymara y extiende su dominio sobre el noroeste argentino y el territorio de Chile hasta el río Maipo⁴⁸. Sobre el sur del Maule hasta la “frontera del Biobío”, se señala que:

Al parecer hubo dos cruentas batallas; la primera, tentativamente desarrollada en el río Cachapoal, no impidió que patrullas exploradoras [inkas] rebasasen su cauce, llegando hasta los márgenes del Biobío, donde, tras permanecer una corta temporada, hubieron de retornar al norte buscando seguro refugio en dominios ya pacificados. Durante el retroceso, hostigados continuamente,

⁴⁴ *Ibíd.*: 181.

⁴⁵ Schiappacasse, Virgilio, et. al. “Los Desarrollos Regionales en el Norte...” *Op. cit.*: 181.

⁴⁶ Hidalgo, Jorge. *La organización colonial de la sociedad andina*. (ms.). 1984.

⁴⁷ Schiappacasse, Virgilio, et. al. “Los Desarrollos Regionales en el Norte...” *Op. cit.*: 185.

⁴⁸ Aldunate, Carlos. “El Inka en Tarapacá y Atacama”. *Tras la huella del Inka en Chile*, pp. 18-34. Museo de Arte Precolombino. Santiago. 2001. p. 19.

podieron haber enfrentado a sus perseguidores en el Maule, antes de ampararse en la cuenca de Santiago⁴⁹.

Los Inkas dominaron diferentes regiones culturales, desde alianzas políticas en el norte hasta el Maule, en el centro de Chile. De este modo, se imponen nuevos cultos, se enfatiza la explotación de metales, se ocupan de una manera directa los caminos e instalaciones a través de centros administrativos y tambos, manejo de poblaciones de colonias –mitimaes- para mayor labor y tributación al “imperio”. Sin embargo, no hacía mucho tiempo que los inkas habían estructurado sus provincias del sur -Chile-, cuando se produce la invasión de Almagro⁵⁰. Sin embargo, no hay que olvidar que antes que los inkas llegaran al norte grande, chico y parte de la zona central, allí ya se habían desarrollado numerosas culturas.

En el norte, la ocupación inkaica fue evidentemente más política que cultural, ya que se fundamentó en alianzas con las autoridades atacameñas, las cuales estaban preparadas para este entendimiento, a raíz de la conducción del tráfico multiétnico que existía desde antes. De esta manera los inkas capturan la “riqueza” atacameña a través de la imposición del trabajo obligatorio local –*mita*-, con lo cual podían preparar desde Catarpe las cargas de retorno que, de acuerdo a su planificación, eran indispensables para su “imperio”. Los alimentos -charqui, papas, harinas-, metales -cobre y oro-, piedras semipreciosas, madera, etc., proporcionaban los bienes que requerían tanto las poblaciones altiplánicas, como aquellas que sustentaban el status cuzqueño en su capital. Por otro lado, Catarpe era el paso obligado de la riqueza tributada que provenía a través de las caravanas desde el centro de Chile⁵¹, por el llamado “camino del inka”.

5. Poblaciones del Norte Chico

En estos valles se había desarrollado el Complejo El Molle. En los valles transversales se encuentran vestigios de esta cultura en la que destaca la existencia de un adorno labial conocido como el tembetá, usado preferentemente por hombres; pero la industria más importante era el tratamiento de metales como el cobre; utilización de minerales y pigmentación; industria de piedra tallada; utilización de conchas de moluscos que, además, dan cuenta de contactos, movilidad e intercambios de estas poblaciones hacia y con el litoral; prendas de decoración personal; y una cerámica de variados tratamientos que los representa como los primeros ceramistas especializados del norte chico. En menor proporción, pero no por ello inexistente, artefactos en huesos y textilera. En esta cultura que se extendió desde Copiapó al Choapa, se conocen las expresiones de arte rupestre ligadas a

⁴⁹ Silva G., Osvaldo. “¿Detuvo la batalla del Maule la expansión inca hacia el sur de Chile?”. *Cuadernos de Historia* N° 3, pp. 7-25. Departamento de Ciencias Históricas. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad de Chile. Santiago. 1983. p. 14.

⁵⁰ Entrevista realizada al Profesor Lautaro Núñez por miembro del Equipo Redactor (Octubre, 2002).

⁵¹ Núñez, Lautaro. *Cultura y conflicto...* Op. cit.: 73.

técnicas de petroglifos -grabados sobre rocas- y pictografías -pinturas sobre rocas- con variadas temáticas⁵² que dan cuenta de sus pensamientos y formas de vida.

No existe una transición clara que informe de una secuencia prehispánica regional, entre el paso del Complejo El Molle al de Las Ánimas (800 a 1.200 d. C.) que se vincula principalmente con la zona de Coquimbo. Sobre la articulación de los recursos en el Complejo Las Ánimas, se sabe que en algunos campamentos cultivaban maíz, explotaban algarrobo y chañar, consumían carne de camélidos y tenían acceso a recursos marinos -pescados y mariscos-, lo que refleja la complementariedad de recursos locales con otros obtenidos a partir de desplazamientos lejanos, donde "... los grupos recorrían rutas descendentes en busca de recursos del Pacífico, y ascendían a los rincones cordilleranos para conseguir materias primas tales como la obsidiana⁵³", que es un vidrio natural de origen volcánico. En términos generales, sus artefactos de uso cotidiano se fabricaron de distintos materiales: arcilla, metal -cobre y plata-, hueso de camélidos y aves marinas, piedra, madera, conchas marinas, lana y fibras vegetales. En la ornamentación de la cerámica se incorpora de manera definitiva la combinación de colores. Los testimonios de la vida socioeconómica de este complejo, habría alcanzado una suficiente actividad pesquera, recolectora, de caza, agraria y ganadera⁵⁴.

La cultura Diaguita (1.200 a 1.470 d. C.), se basa en el proceso cultural iniciado con el Complejo Las Ánimas⁵⁵, hacia el siglo X. Desde una visión general, "... la cultura diaguita chilena (...) cubre el período tardío con dos fases de desarrollo, una temprana y otra tardía, a la que hay que agregar dos momentos de transculturación: primero diaguita inkaico y segundo (...) diaguita hispano"⁵⁶.

En este contexto, cabe destacar que la llamada cultura diaguita había potenciado las actividades de explotación agrícola y ganadera, además de controlar ricos recursos marinos a través de los espacios costeros del Pacífico. "... Su área de dispersión abarcaba, hacia 1536, desde el valle Copiapó hasta las inmediaciones del río Aconcagua"⁵⁷, situación que fuera irrupida por el dominio inkásico, una vez que estos ocuparon los espacios de la elite tarapaqueña, atacameña y copiapina -copayapu-.

⁵² *Ibíd.*: 250-258.

⁵³ *Ibíd.*: 274. Campamentos representativos para esta descripción, son los sitios La Puerta y Tres Puntas.

⁵⁴ *Ibíd.*: 267, 273, 275.

⁵⁵ Ampuero, Gonzalo. "La cultura Diaguita Chilena (1.200 a 1.470 d.C.)". En: Jorge Hidalgo, Virgilio Schiappacasse, Hans Niemeyer, Carlos Aldunate e Iván Solimano (Eds.), pp. 277-287. *Prehistoria. Desde sus orígenes hasta los albores de la conquista*. Editorial Andrés Bello. Santiago. 1989. p. 286.

⁵⁶ Montané, Julio. "En torno a la cronología del Norte chico". *Actas de V Congreso Nacional de Arqueología*. La Serena. 1969. p. 169.

⁵⁷ Ampuero, "La cultura Diaguita..." *Op. cit.*: 287.

Desde la conquista hasta comienzos del siglo XVII, el gentilicio diaguita se aplicó para designar a los habitantes del Norte Chico⁵⁸. Sobre la lengua de esta cultura, Gerónimo de Vivar alude a cinco y su área de expansión era: "...Copiapó, Huasco, Coquimbo, Limarí y aquella que se hablaba desde Combarbalá hasta el valle de Aconcagua"⁵⁹.

La economía de los diaguitas al tiempo del contacto hispano, se basaba en la agricultura, ganadería, pesca y caza. De los productos que se cultivaban en los valles, los cronistas hacen mención al maíz, frijoles, papas y quínoa; y se añade el algodón que sólo se cultivaba en Copiapó y Huasco, en tanto el zapallo se menciona desde Huasco al sur⁶⁰. Además, se aprovechaba la recolección de frutos silvestres como el algarrobo y chañar. Los interfluvios -área geográfica entre dos arterias, ríos principales ó sus valles- eran sectores utilizados para la caza y pastoreo de camélidos. Por otra parte, sus aldeas eran de dos tipos; las primeras, pueblos donde habitaban en tiempos de paz y estaban elaboradas con material ligero, básicamente de origen vegetal. Las segundas, se identifican con los *pukara* o aldeas fortificadas que actuaban como refugio en tiempos de guerra. Sobre la administración de la tierra, se carece de información; no obstante, y según el relato de Mario Góngora, se avizoran algunas señas: "... no vivían concentrados cada uno en una comarca, sino que usaban varios pedazos de tierras distantes entre sí, y también se observa en algunos el desplazamiento estacional en los años de sequía"⁶¹.

Se sabe además, que existían diferencias sociales, jerarquía entre sus componentes, expresada en el tamaño de las casas, vestimentas, cantidad de esposas, pero estas diferencias no indicaban un grado de oposición de la sociedad de clase.

Dentro de su organización sociopolítica, se destaca que cada valle era una unidad integrada por dos partes o mitades, que distinguía "... el sector alto y el sector bajo o costero de cada valle. Cada uno de estos sectores estaba gobernado por un jefe que, simbólicamente, era considerado hermano del jefe de la otra mitad"⁶². Esta cultura tenía el carácter de una federación de señoríos⁶³.

6. Poblaciones de la zona central

En la zona central también existieron poblamientos diferentes a lo largo de la historia antigua. Los vestigios de los indios antiguos fueron dando paso a asentamientos

⁵⁸ Hidalgo, Jorge. "Culturas protohistóricas del Norte de Chile". *Cuadernos de Historia* N° 1. Santiago. 1972.

⁵⁹ Hidalgo, Jorge. "Diaguitas chilenos protohistóricos". En: Jorge Hidalgo, Virgilio Schiappacasse, Hans Niemeyer, Carlos Aldunate e Iván Solimano (Eds.), pp. 289- 293. *Prehistoria. Desde sus orígenes hasta los albores de la conquista*. Editorial Andrés Bello. Santiago. 1989. p. 289.

⁶⁰ *Ibid.*: 290.

⁶¹ Borde, Jean y Mario Góngora. *Evolución de la propiedad rural en el valle de Puangue*. Capítulos I, II y III y M. Santiago. 1956.

⁶² Hidalgo, "Diaguitas chilenos..." Op. cit.: 292.

⁶³ *Ibidem*.

donde se utilizó la fabricación de alfarería y el trabajo agrícola, conocido como el período agroalfarero, concepto que involucra globalmente a los pueblos formativos y de los desarrollos regionales, es decir a todas las poblaciones postarcaicas.

Chile Central es una zona intermedia que generó vinculaciones entre grupos de "... valles transversales nortinos, con el noroeste y centro-oeste argentino y con la zona sur de Chile "64. Desde esta perspectiva y durante este Período Temprano Agroalfarero -o formativo temprano-, se distinguen coexistencias de poblaciones aún del Período Arcaico, con otros grupos de vinculación nortina -tradición Bato-, y otros con desarrollo espacial más locales -complejo cultural Llolleo-65. La tradición Bato, se organiza en los lomajes litorales junto con sistemas de quebradas y, en los valles interiores en ambientes cordilleranos, y la tendencia fue ocupar con más intensidad los sectores del norte del río Maipo. Lo anterior se demuestra por el uso que hacen estas poblaciones del tembetá y alfarería que las relaciona por sus contactos con los grupos Molle del Norte Chico y sectores transandinos -vinculación septentrional-. Por el contrario, la integración de los grupos Bato en la zona central, no habría sido demasiado fuerte66. Las ocupaciones Llolleo -así conocidas porque el principal yacimiento se encuentra en la localidad de Llolleo, cercanas a San Antonio-articularon las rinconadas de grandes valles fluviales, creciendo su demografía hacia el sur del río Maipo -vinculación meridional-. Su alto grado de cohesión interna se reflejó en una marcada identidad visible en sus manifestaciones culturales y funerarias, además de una extensa articulación de recursos y espacios geográficos o pisos ecológicos -costa, valle, cordillera y áreas transandinas-67.

La consolidación agroalfarera, agraria, ganadera y pescadora en Chile Central (900 a 1470 d. C.), se produjo durante el Período Tardío representado por el complejo cultural Aconcagua, entre los ríos Petorca y Cachapoal. Estas ocupaciones también dan cuenta de su vinculación y utilización de hábitat y recursos de la cordillera de los Andes, junto con la costa del Pacífico68. La articulación de extensos territorios, implicó una relación de integración -más que sólo contactos esporádicos-, con la población diaguita y también transandina -cultura Viluco de Cuyo, por ejemplo-69. El rasgo que caracterizó a este complejo es la cerámica decorada geométricamente, que sugiere que los artesanos que hacían este trabajo, presentaban una gran especialización de donde la cerámica Aconcagua Salmón70 la inviste de una mayor identificación cultural.

64 Falabella, Fernanda y Rubén Stehberg. "Los inicios del desarrollo agrícola y alfarero: zona central (300 a.C. a 900 d.C.)". En: Jorge Hidalgo, Virgilio Schiappacasse, Hans Niemeyer, Carlos Aldunate e Iván Solimano (Eds.), pp. 295-311. *Prehistoria. Desde sus orígenes hasta los albores de la conquista*. Editorial Andrés Bello. Santiago. 1989. p. 299.

65 *Ibidem*.

66 *Ibid.*: 309.

67 *Ibid.*: 309, 310.

68 Durán, Eliana y María Teresa Planella. "Consolidación agroalfarera: zona Central (900 a 1470 d.C.)". En: Jorge Hidalgo, Virgilio Schiappacasse, Hans Niemeyer, Carlos Aldunate e Iván Solimano (Eds.), pp. 313-327. *Prehistoria. Desde sus orígenes hasta los albores de la conquista*. Editorial Andrés Bello. Santiago. 1989. pp. 313, 314.

69 *Ibid.*: 324, 325.

70 *Ibid.*: 320.

La adscripción étnica de la población Aconcagua, aun cuando es una problemática por definir, podría asociarse a la de Picunches, Picones o Promaucaes⁷¹. Por una parte, la información etnohistórica en contexto inkaico, señala a una población local de Picones "... contigua a la del valle del río Mapocho, y en parte replegada al sur de Angostura y asimilada a Promaucaes". Desde otro ángulo, los datos arqueológicos proponen que es la población del complejo cultural Aconcagua al momento inkaico, la que formó parte importante de la población de la Zona Central "... en su última fase de aculturación...", y que fue descrita por los primeros cronistas en esta región⁷².

En definitiva, cuando los Inkas llegan a la zona central de Chile se encuentran con culturas sedentarias, que además practicaban la agroalfarería. Probablemente, muchas de ellas convivían al mismo tiempo, siendo algunas más antiguas que otras. Hasta el río Aconcagua, la lengua será la mapuche, el mapudungun, y de allí hacia más al norte será la de los diaguitas. Tal vez, se había requerido de una unidad lingüística para las comunicaciones y de allí que se unificaban las formas de hablar en el territorio.

7. Los mapuches

Los mapuches provienen de estas formaciones humanas antiguas que poco a poco fueron desarrollándose. Hay elementos cerámicos mapuches propiamente tales muy parecidos a los encontrados en la llamada cultura Llolleo, lo que muestra una cierta transición que iría de norte a sur. No cabe duda de que las influencias tenían ese sentido. Las culturas agrícolas y alfareras del norte iban poco a poco influyendo a quienes vivían más al sur. Sin embargo, en un cierto momento las del sur, con su lengua y su modo de ser, influyeron a todas las que quedaban ubicadas hasta el valle del Aconcagua. En el sur del país, esto es al sur del río Itata, en lo que hoy es Chillán, se puede decir que a partir de los 500 años d. C. "... se produjeron distintos desarrollos culturales alfareros sobre una matriz que les imprime una cierta homogeneidad"⁷³. Los diferentes desarrollos culturales, permiten diferenciar tres sectores geográficos donde se asientan las raíces de la cultura mapuche.

En el sector septentrional -desde las cuencas del río Ñuble e Itata hasta el cordón de Mahuidanche-Lastarria- y a mediados del primer milenio, ciertos grupos se establecieron preferentemente en la cordillera, ponderando las actividades recolectoras e identificándolos arqueológicamente como complejo Pitrén "... que

⁷¹ La denominación Picón se encuentra presente en Bibar (1558), Oviedo y Valdés (1557), Mariño de Lobera (1580). Por otra parte, Pedro de Valdivia (1545), Góngora Marmolejo (1575), Ovalle (1646), Jerónimo de Quiroga (1690), se refieren en sus escritos a los promaucaes, denominación que es reemplazada en el siglo XVIII por la de picunche, que aparece en 1775 en el mapa de ocupación indígena del territorio de San Juan de la Cruz Cano y Olmedilla. (Duran y Planella, "Consolidación agroalfarera..." Op. cit.: 327).

⁷² *Ibidem*.

⁷³ Aldunate, Carlos. "Estadio alfarero en el sur de Chile (500 a ca. 1800 d.C.)". En: Jorge Hidalgo, Virgilio Schiappacasse, Hans Niemeyer, Carlos Aldunate e Iván Solimano (Eds.), pp. 329-348. *Prehistoria. Desde sus orígenes hasta los albores de la conquista*. Editorial Andrés Bello. Santiago. 1989.. p. 346.

representa la primera ocupación agroalfarera del sur de Chile”. Su tecnología cerámica muy bien lograda y estrechamente vinculada a desarrollos formativos septentrionales, sugiere procesos de difusión a través de los Andes. Este proceso posiblemente aportó también el cultivo del maíz, el que junto a la papa se cultivó en pequeña escala en los claros de bosque de robles o por medio de tala y roza⁷⁴. A fines de este primer milenio, se aprecian nuevas influencias provenientes del norte y cuyo aporte, al parecer, estará asociado a la agricultura. Es muy probable que en esta época se extendiera el cultivo de maíz, complementado con el de porotos, ají, zapallo y quínoa. Asimismo también, se domestica el *Chiliweke* o la llama de los Andes. A esta nueva forma cultural se la reconoce como complejo Vergel, el cual se establece sobre Pitrén, lo que se manifiesta claramente en los contextos funerarios de carácter cerámico⁷⁵.

El sector meridional -cordón transversal Mahuidanche-Lastarria, altura Loncoche, hasta el golfo de Reloncaví-, se caracteriza por sus condiciones climáticas húmedas y una alta pluviosidad que posibilitó sólo algunas prácticas agrícolas, básicamente de tubérculos, en aquella parte del valle central donde las condiciones permitían la supervivencia del bosque de robles. A este sector, llega el complejo Pitrén y se establece en los lagos cordilleranos alrededor de los 600 años d. C., y probablemente permanecieron aquí hasta la conquista. Las condiciones ecológicas locales no favorecieron el establecimiento del complejo El Vergel, que presenta un mayor énfasis agrícola⁷⁶.

En el sector oriental -precordillera y pampas argentinas ubicadas en el norte y centro de la provincia del Neuquén-, se ha postulado la presencia de una fase del complejo Pitrén que se asienta en estos territorios a fines del primer milenio y “... aporta rasgos de las pampas orientales y del sur de Mendoza”⁷⁷. Como el complejo El Vergel basaba su productividad en lo agrícola y las condiciones ecológicas y climáticas que brindaba el sector oriental tampoco eran favorables, se ha planteado que tampoco el mismo llegó a este sector y, se plantea entonces, más sostenidamente, que el complejo Pitrén basaba su economía en la recolección, esta vez asociada al consumo del piñón.

⁷⁴ “Cuyo verdadero significado es siembra en jardín o pequeños espacios aledaños a chozas o aldeas. (Silva, Osvaldo. “Guerra y Trueque como factores de cambio en la estructura social. Una aproximación al caso mapuche”. *Economía y comercio en América Hispana*. Serie Nuevo Mundo: Cinco siglos N° 5. 1990. p. 84).

⁷⁵ “El enterratorio en urnas parece ser una difusión de formas culturales nortinas, en tanto que la aparición de la inhumación en tronco de roble ahuecado (*wampo*), sin duda es de creación local y manifestación evidente de la adaptación al medio”. (Gordon 1978 en: Carlos Aldunate “Estadío alfarero...” Op. cit. 347). Sin embargo, Menghin señala que las urnas funerarias de El Vergel representan una clase de cerámica muy especial y el modo de enterramiento es un interesante indicio con respecto a la dirección de su procedencia, pues las tumbas de urnas son un fenómeno bien conocido en el noroeste argentino, sobre todo en la cultura Candelaria, pero también más al norte, en la región Amazónica y paranaense. (Menghin, O. “Estudios de Prehistoria Araucana”. *Acta Praehistórica* III-IV, pp. 49-120. Buenos Aires. 1962. p. 99).

⁷⁶ Aldunate, Carlos. “Estadío alfarero...” Op. cit : 332, 347.

⁷⁷ *Ibíd.*: 347.

La cultura mapuche surge de estas culturas anteriores, representada entonces en sus antepasados Pitrén y El Vergel. Al paso del tiempo, en cientos de años se fueron expandiendo esos rasgos culturales y homogeneizándose, hasta llegar al año mil de nuestra era a constituir lo que ya puede ser reconocido plenamente como cultura mapuche.

Este pueblo fue conocido por los conquistadores con el nombre genérico de *araucano*, usado por primera vez por don Alonso de Ercilla en 1589, aunque a menudo se usaron otros gentilicios que aludían a las diferentes localidades de origen (p. ej. *purenes*), o a puntos cardinales de los que procedían, respecto de los referentes (*picunches*, *picuntos*, *huilliches*)⁷⁸.

Por razones del alto potencial de flora y fauna silvestre útil a la sociedad, la agricultura en los desarrollos culturales alfareros del sur de Chile, no fue tan preponderante. La influencia posterior de los Inkas tampoco fue pequeña y adoptaron numerosos productos del “enemigo” que no logró ingresar a su territorio.

8. Poblaciones del extremo sur

La prehistoria de Patagonia es tan prolongada como la de otras regiones del país y durante todo ese tiempo hubo cambios como para hablar de una secuencia de diferentes culturas.

Si bien hacia el sur la información arqueológica no es suficiente para comprender de una manera ampliada el desarrollo cultural indígena de Tierra del Fuego; se sabe de la presencia de cazadores terrestres en el extremo sur de Chile, a través de vestigios de fogones y restos de huesos de animales que fueron consumidos por ellos, aproximadamente hace unos 11.000 años atrás. En sus recorridos, ellos ocupaban temporalmente la Cueva Fell, que es un pequeño alero rocoso ubicado a orillas del río Chico en la XII región, 200 kilómetros al norte de la actual ciudad de Punta Arenas. La existencia de estos cazadores dependía fundamentalmente del guanaco, pero también de la caza de algunos animales como el caballo americano y probablemente el milodón, -extinguidos a fines de las glaciaciones-. Utilizaron dardos propulsados con estólicas y rematados con puntas talladas, denominadas por los arqueólogos “cola de pescado” por la forma de su base. Estos primeros habitantes se caracterizaron por su movilidad y sus desplazamientos de cientos de miles de kilómetros en espacios de bosque abierto -como los que rodean la Cueva del Medio y la Cueva del Milodón-, como el estepario del sector de Pali Aike, y el norte de Tierra del Fuego, por esa época aún unida al continente⁷⁹.

⁷⁸ *Ibíd.*: 333.

⁷⁹ Francisco Mena, “Culturas del extremo sur: donde la cordillera se hunde en el mar”. Museo Chileno de Arte Precolombino, artículos en línea. Disponible en <[http:// www.precolombino.cl](http://www.precolombino.cl)>

8.000 o 9.000 años atrás, mientras los primeros grupos llegaban a los faldeos de la cordillera en las pampas de Aysén, una antigua lengua glacial, que prácticamente cortaba el continente en el extremo sur, terminó por hundirse, dando origen al Estrecho de Magallanes, y uniendo así ambos océanos y separando para siempre a los antecesores del Pueblo Selk'nam y Aónikenk, en cuanto a sus características culturales. Fue así como los grupos del extremo sur, que en un principio eran una sola cultura, comenzaron a diferenciarse. Sin embargo, las sociedades del norte del Estrecho -Patagonia meridional-, como las del sur -Tierra del Fuego- siguieron siendo cazadoras especializadas en el guanaco y otros animales de las estepas, con algunas diferencias menores producto de distintos ambientes -por ejemplo, el ñandú no habría existido en Tierra del Fuego-⁸⁰.

De este modo, queda claro que hacia los 9.000 años a. C., "... un grupo de antiguos cazadores terrestres había ingresado a Tierra del Fuego"⁸¹, dejando vestigios arqueológicos en el sitio Tres Arroyos que derivan de una ocupación temporal del sector, con caza de guanaco, consumo de cánidos, aves y eventualmente roedores y mariscos. Por el octavo milenio a. C., otros grupos de cazadores llegaron al extremo sur oriental de Bahía Inútil -sitio Marazzi-. Al parecer tanto Tres Arroyos como Marazzi, dan cuenta de poblaciones de cazadores terrestres -de tierra firme-.

Tiempo después, alrededor de los 5.000 años a. C., los cazadores habían llegado hasta el extremo meridional de Tierra del Fuego. Hacia el año 1.000 a. C., se estima que las ocupaciones humanas tardías -en sector de Isla Grande- corresponderían a los grupos protoselk'nam históricos⁸². En la península de Mitre -extremo suroriental de Tierra del Fuego-, se evidencia "... un subgrupo étnico de cazadores terrestres denominado haush⁸³, o con sus antecesores directos que vivían separados de los grupos selk'nam, al parecer confinados en una posición geográfica extrema de refugio... "⁸⁴, quienes se distinguían de los selk'nam, pero al parecer vinculados o emparentados. Es muy posible entonces, que los grupos selk'nam y haush, provengan de un antiguo tronco común de cazadores terrestres continentales patagónicos -de época pretehuelche-, que ocuparon el territorio de la gran isla fueguina⁸⁵.

Respecto de la emergencia del modo de vida canoero, se produjo hace unos 6.000 a 5.000 años atrás, correspondiendo a uno de los momentos más dinámicos de cambio en las poblaciones patagónicas porque significó la "ampliación de horizontes" para los

⁸⁰ *Ibíd.*

⁸¹ Massone, Mauricio. "Los cazadores de Tierra del Fuego (8.000 a.C. al presente)". En: Jorge Hidalgo, Virgilio Schiappacasse, Hans Niemeyer, Carlos Aldunate e Iván Solimano (Eds.), pp. 349-366. *Prehistoria. Desde sus orígenes hasta los albores de la conquista*. Editorial Andrés Bello. Santiago.1989. p. 349.

⁸² *Ibíd.*: 352, 353.

⁸³ También llamados mánekenk (Massone "Los cazadores de Tierra..." Op. cit.: 360).

⁸⁴ *Ibíd.*: 354.

⁸⁵ *Ibíd.*: 360, 366. Habría que agregar que en la costa meridional y occidental de Tierra del Fuego, hay evidencias que dan cuenta de grupos canoeros de economía marítima (por tanto, no terrestre), conocidos como yámana y alakaluf (Massone, "Los cazadores de Tierra..." Op. cit.: 361).

tradicionales cazadores terrestres. Algunas investigaciones han planteado que la emergencia de este modo de vida en el extremo sur, está relacionada con las nuevas condiciones boscosas en la costa -producto del aumento de la temperatura-, que derivaron en la disminución de alimentos terrestres como el guanaco, junto con la mayor disponibilidad de madera para la fabricación de canoas, arpones y otros elementos para la explotación de los recursos costeros. Los grupos humanos de la zona -descendientes de grupos paleoindios y ya adaptados por milenios a la caza terrestre- habrían iniciado la caza de aves y lobos marinos, dependiendo cada vez más de la recolección de moluscos y de la pesca, hasta dar origen a un modo de vida totalmente nuevo, que cimentará las bases de la cultura kawésqar y yagán.

En el extremo sur de Chile se encuentran los vestigios de la milenaria presencia ancestral de los cazadores terrestres y canoeros, que se remonta a épocas tan antiguas como el paleoindio y que completó el poblamiento de América iniciado a través del Estrecho de Bering⁸⁶ ...

... Ésta es la historia larga de Chile donde nuestros antepasados lograron una de las hazañas más impresionantes: domesticar y civilizar un territorio con identidad, dejando su herencia indígena al servicio de la descendencia, con sostenible perduración en el segundo milenio, por cierto que d. C.

⁸⁶ Ortiz-Troncoso, Omar. "Ancestros de los pescadores australes (8.000 a.C. a ca. 1.500 d.C.)". En: Jorge Hidalgo, Virgilio Schiappacasse, Hans Niemeyer, Carlos Aldunate e Iván Solimano (Eds), pp. 367-379. *Prehistoria. Desde sus orígenes hasta los albores de la conquista*. Editorial Andrés Bello. Santiago. 1989. pp. 352, 367, 379.